

METROID

El asalto a Mundo Agrícola

Escrito por

Jesús José Camacho Lucas-Torres

@chexual



capítulo dos

AVISO +18

Esta lectura contiene lenguaje explícito y escenas que podrían herir su sensibilidad.

ANTES DE EMPEZAR

Las páginas que se dispone a leer deben considerarse un ejercicio creativo en clave de novela motivado por ningún otro interés que la pasión y la creación en sí. Se basan en la saga de videojuegos Metroid, cuyos derechos pertenecen a Nintendo. Para su confección se han tenido en cuenta recursos tanto de los juegos como de otras obras de arte canónicas y no canónicas.

**sigue al autor en sus redes sociales para estar al tanto de las últimas novedades
@chexual**

METROID

El asalto a Mundo Agrícola

Jesús José Camacho Lucas-Torres

Un escritor no es nada sin sus lectores. Si has disfrutado de esta lectura, recomiéndala. Pásasela a un amigo, compártela en tus redes sociales o cuéntame qué te ha parecido, seguro que tienes muchas cosas que decir. Ayuda a que esta comunidad crezca y permanece al tanto de todas las novedades en **@chexual**.

La órbita de Alula Australis fue la primera que se calculó para una estrella binaria, en el siglo XIX AE. Constaba de cinco elementos agrupados en dos componentes principales, Alula A y Alula B, que giraban en una órbita excéntrica alrededor de un centro de masas común.

Alula A estaba formada por una enana amarilla muy luminosa, prácticamente gemela del Sol, a la que los colonos tuvieron el privilegio de bautizar como Baco. A su alrededor giraba una enana roja, mucho más tenue, a la que llamaron Hermutis. No obstante, fue Alula B la que recibió el esfuerzo de los investigadores al descubrirse un planeta que mantenía una atmósfera afable, rica en nitrógeno y oxígeno. Tenía accidentes geográficos que evocaban la presencia de agua, y en sus lechos, repartidos por toda su superficie, albergaba huellas de vida. El suelo era abundante en carbono e hidrógeno, y se encontraron restos que parecían orgánicos y como tal los confirmó el examen de las primeras muestras que se recogieron, donde identificaron estructuras similares a las zoosporas flageladas de los hifomycetozoa terrestres. El hallazgo generó cierta alarma al traer consigo la posibilidad de que existiesen microorganismos enquistados que, ante la terraformación suave que se llevaría a cabo, reaccionasen favorablemente eliminando sus barreras químicas, algo que ocurría con frecuencia en algunas especies conocidas y que permitiría una hipotética interacción entre el microorganismo y el ser humano, con resultados imprevisibles entre los que destacaba la posibilidad de desarrollar procesos morbosos y potencialmente mortales. El riesgo, sin embargo, no paralizó los trabajos, sino que los afinó. Avanzaron con calma y cuidado.

A Alula B también la constituían dos estrellas enanas. Alula Ba, que tras el asentamiento de los agricultores se conocería como Dionisio, era una amarilla, y Bb, en el futuro Byggvir, una marrón. Byggvir y Dionisio giraban una respecto de la otra y el centro de masas sobre el que lo hacían era el eje que articulaba también al planeta rocoso que se convertiría en la colonia Mundo Agrícola. La disposición espacial de las estrellas del sistema daba al planeta la particularidad de recibir energía de manera constante, aunque irregular: la radiación que recibía dependía del momento del período orbital en el que se encontrase.

Un año duraba poco más de quinientos cincuenta y cuatro días, tomando en cuenta el recorrido en torno a Alula B, pero B y A completaban su trayectoria en más de cincuenta y nueve años, y durante ese tiempo la posición de las estrellas cambiaba, lenta pero inexorablemente, dando lugar a fenómenos como los eclipses solares múltiples o los arcos nocturnos que, aunque eran bellos, en el último caso sobre todo a vista de satélite, no parecían compatibles con una actividad humana sana.

La radiación solar que recibía la superficie de Mundo Agrícola puso en duda su viabilidad para ser terraformado y albergar bases, pero la energía de cuatro soles no podía discriminarse a la ligera. Por eso la investigación no se dirigió en un primer momento a la creación de un asentamiento donde la humanidad pudiese vivir, sino al establecimiento de granjas energéticas con gestión automatizada. De cualquier forma, la intervención humana a pie de campo era necesaria. Necesitaban obreros para instalar los paneles, ingenieros que supervisasen y coordinasen la instalación y el almacenamiento, directores de operaciones que integrasen los diferentes equipos de trabajo junto con el mantenimiento de las baterías y los envíos, y desarrolladores y programadores que especializarían varias decenas de androides en aquella nueva profesión de acuerdo a las pautas que dictasen los técnicos.

Algunos trabajadores podrían llevar a cabo su función desde una estación espacial, pero los obreros necesitaban un lugar donde vivir, y para ellos se creó el primer prototipo de vivienda subterránea, de paredes macizas y eficientes que recolectaban luz solar e impedían el exceso de radiación, a partir de las cuales se desarrollarían las maravillas arquitectónicas que eran las granjas modernas. El planeta, de haber llegado a término aquel proyecto (al que dieron más de un siglo de margen para su compleción por lo ambicioso de la empresa), habría quedado cubierto por granjas fotovoltaicas, algunas de varios cientos de hectáreas, que acumularían la energía de cuatro soles para su uso en la Tierra y sus colonias. De esta forma, la actividad humana se habría limitado a la coordinación de transportes y el mantenimiento de las instalaciones, dando cierto margen al trabajo a distancia, pero antes de que se proyectasen siquiera las obras en el hemisferio Norte y con una explotación del Sur francamente deficiente, antes incluso de que los androides fuesen capaces de manipular las placas

según la experiencia que los operarios intentaban transmitir a los programadores, en América Latina estalló una nueva crisis medioambiental que amenazaba con escalar en poco tiempo para convertirse en un drama humanitario.

Se conoció como la crisis latinoamericana de cultivos, y cambió por completo el futuro de Mundo Agrícola.

